

Antonio Pereira (Villafranca, 1923) es un hombre que dice estar dispuesto «a no entrar en el cansancio»: Lo demostró ayer de nuevo manteniéndose afable y solícito mientras el teléfono se volvía loco en su casa madrileña. Había razones para descalabrar la jornada: Pereira se sumó a la nómina de los «Antonio» (Gamonedada y Colinas son los otros) que han recibido el Premio Castilla y León de las Letras. Colinas, el presidente del jurado, calificó al galardonado como «raro inventor».

«Escribir es una forma severa de soledad»

El escritor berciano Antonio Pereira, Premio Castilla y León de las Letras 1999 «por su amplia trayectoria, acreditada en distintos géneros y, de manera magistral, en el cuento»

Vicente Pueyo

Foto: Norberto

El premio, dotado con tres millones de pesetas y concedido por unanimidad, reconoce la «amplia trayectoria acreditada en distintos géneros y, de manera particularmente magistral; en el cuento». También destacó «el hábil y artístico manejo de la palabra, su fina y elegante ironía, su capacidad de creación de ambientes y personajes singulares y por la sabiduría cordial que rezuma».

-En alguna ocasión dijo que se consideraba «discretamente vanidoso». ¿Se ha cubierto con este premio esa discreta vanidad?

- Si esto lo he dicho alguna vez, la pura verdad es que debo haber cambiado. Últimamente contemplo la vida con mayor realismo y pienso que no hay razón para ninguna vanidad. Este es un trabajo duro y solitario. Esto de escribir es una forma muy severa de soledad. Si el premio se recibe con gusto es en la medida de que es un acto de adhesión que te llega, que te hace comprender que no caminas solo; y eso te ayuda a seguir.

- ¿Llega este reconocimiento en el momento oportuno?

- Hombre... hubiera preferido que me hubiera llegado cuarenta años antes. Entonces, a lo mejor estaba yo en León y me echaría a la calle de Ordoño para ver a las chicas y comprobar si alguna decía «fíjate, por ahí va ese escritor al que han premiado...». Me lo dan ahora, pues bueno. No está mal porque la pura verdad es que gracias al trabajo y a mi condición de escritor me siento más feliz y más joven».

- Un jubilado jubiloso...

- Un hombre que está dispuesto a no entrar en el cansancio. Hay muchos escritores que se cansan o, peor aún, que acaban dudando de su arte. Yo la verdad es que estoy muy a gusto y que me hace muy feliz escribir.

Al escritor le sorprendió la noticia del galardón mientras trabajaba en un nuevo libro en el que se sumerge en la nebulosa villafranquina de sus primeros años. «Sí, empecé esta luminosa mañana de primavera un nuevo capitulillo de este libro pero, en cuanto sonó el teléfono, lo he tenido que dejar a la mitad. Se trata de un libro de infancia o adolescencia en el que, de una manera fatal e inexorable (se conoce que no sé hacer otra cosa), al ir formulando - los capitulillos, cada uno parece ir cobrando vida propia como un cuento. De manera que hay una tendencia a solicitar la complicidad y la colaboración del lector con unos finales abiertos que quedan ahí como aleteando».

- Otro escritor leonés, buen amigo suyo, Luis Mateo Diez, acaba de publicar un libro que titula «Las palabras de la vida». ¿Cuáles serían, en su caso, algunas de las palabras de su vida?

- Este tipo de preguntas exigen caer en el tópico, pero bendito sea el tópico. Digamos algunas palabras: amor, lealtad, tierra y una cuarta que me gusta mucho. ¿Sabes qué palabra me gusta mucho?

- ¿Cuál?

- A mí me gusta decir y escribir, España.

- Pues está un poco lastimada últimamente esta palabra...

- Quizá sea por eso por lo que lo digo.

Hombre que pone muy alto el valor de la amistad y sabe cultivarla (el pasado lunes disfrutó junto a los Halffter en el ensayo general de «El Quijote»), insiste en que lo mejor de este premio le viene «del apoyo y de la reacción de mis amigos». Y, si tiene que elegir una de las numerosísimas llamadas que ayer recibió, dice quedarse con la de su «paisanísimo» Ramón Carnicer «al que considero una de las primeras figuras literarias de León, de Castilla y León y de España».

Pereira acepta que se considere un «cuentista» en el sentido de que narra historias y porque el cuento es un género «dificilillo, que me apasiona y que requiere mucha complicidad con el lector».

En declaraciones recogidas por Efe, el escritor berciano considera que el cuento es un «desafío» al que se enfrenta con gusto y que le ha dado indudable proyección literaria, dentro y fuera de España «Espero, no obstante, que es no sirva para que se me olvide de como poeta, que es como empecé, escribiendo poemas a las chicas que llegaban de fuera a Villafranca del Bierzo».

El escritor, que asegura que no renuncia volver a publicar poesía «cualquier día», dijo no reconocerse encuadrado en una escuela, generación grupo literario aunque admite que se siente cómodo con sus compañeros de oficio leoneses y bercianos «por toda una serie de afinidad: que nos vienen por el ambiente en el que hemos vivido».

A la decimosexta edición del premio Castilla y León de las Letras se presentaron, junto a la de Antonio Pereira, las candidaturas del también leonés Eugenio de Nora y del poeta Jesús Hilario Tundido

En los quince años anteriores han sido galardonados Miguel Delibes, Antonio Gamoneda, Claudio Rodríguez Julián Marías, José Jiménez Lozano, Francisco Pino, Rosa Chacel, Carmen Martín Gaité, José María Valverde Emilio Alarcos, Victoriano Crémer, Gonzalo Torren Ballester, Francisco Rodríguez Adrados, Gonzalo Santonja y Antonio Colinas.

El galardón, junto con los que se concedan en el resto de las modalidades, se entregará el 23 de abril en el acto institucional que se celebra con motivo del Día de la Comunidad de Castilla y León.

